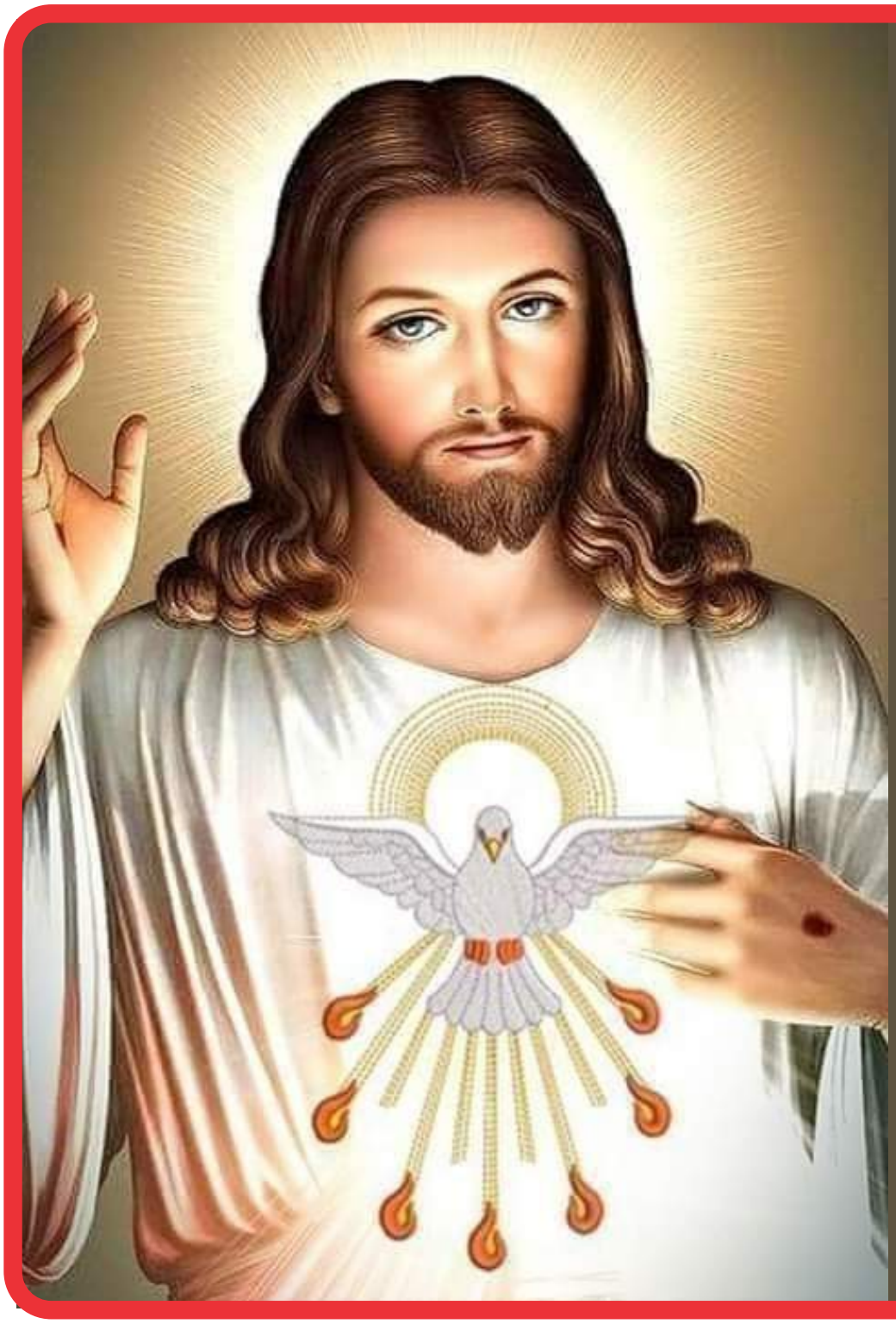
El Peregrino

Sembrando fe, esperanza y amor

Edición Mensual
Junio 2022
No. 188
Cd. Obregón, Son.



"Vengan a mí los que se sienten cargados y agobiados, porque yo los aliviaré."

Mt 11,28

"Mira este corazón mío, que a pesar de consumirse en amor abrasador por los hombres, no recibe de los cristianos otra cosa que sacrilegio, desprecio, indiferencia e ingratitud, aun en el mismo sacramento de mi amor. Pero lo que traspasa mi Corazón más desgarradamente es que estos insultos los recibo de personas consagradas especialmente a mi servicio." (Jesús a Santa Margarita de Alacoque). El mes de junio es un tiempo muy especial para honrar, amar y reparar el corazón amoroso de Jesús. Sin esta revelación de nuestro Señor no hubiéramos conocido ese corazón ardiente de Jesús por los hombres y no hubiéramos avanzado en esta hermosa devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Parece que el mundo es cada día mas indiferente al Dios creador, al Dios redentor y al Dios de amor. Jesús echa en cara el desprecio y la indiferencia, ante el amor que Él nos ofrece y nos da constantemente en la santa Eucaristía; algunas veces lo recibimos con una "costumbre", que lastima su corazon.

Este mes de junio es la oportunidad que tenemos para acrecentar nuestra devoción al Sagrado Corazón de Jesús, de reparar tanto dolor y sufrimiento que Él ha tenido a causa de nuestros desprecios e indiferencias. No dejemos de seguir conociéndolo y profundizando en su amor; no olvidemos la cantidad de gracia que nos ofrece y prometió, por ejemplo, a aquellos que con gran espíritu de fe, lo reciben los primeros viernes y con la intención de honrarlo y alcanzar la perseverancia final y ofrecer cada Sagrada Comunión como un acto de expiación por las ofensas cometidas contra el Santísimo Sacramento.

¿Qué gracias no ofrece si realmente cumplimos esto?
1.- Les daré todas las gracias necesarias a su estado.
2.- Pondré paz en sus familias.
3.- Los consolaré en sus penas.
4.- Seré su refugio seguro durante la vida, y, sobre todo, en la hora de la muerte.
5.- Derramaré abundantes bendiciones en todas sus empresas.
6.- Bendeciré las casa en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada.
7.- Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente, el océano infinito de mi misericordia.
8.- Las almas tibias se harán fervorosas.
9.- Las almas fervorosas se elevarán a gran perfección.
10.- Daré a los sacerdotes el talento de mover los corazones mas empedernidos.
11.- Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi corazón, y jamás será borrado de él.

El mundo necesita conocer la verdadera felicidad, y sólo la tendrá si nosotros, que ya conocemos las maravillas de la misericordia de Dios se las mostramos con nuestro ejemplo y testimonio, si tenemos en nuestro corazón a Dios mismo. Que María Santísima, madre del corazón amoroso del redentor, nos eduque y enseñe a amar a su Hijo como ella.

Pbro. Rolando Caballero Navarro

CONTENIDO

2	Editorial
3	Palabra de Vida
4-5	Mensaje
6	Espacio Mariano
7	Pulso Cultural
8-9	Mi Familia
10	Sacerdotal
11	Instituto Biblico
12-13	Tema del Mes
14-15	Especial
16	Adolescentes y Jovenes
17	Foro Abierto
18	Especial
19	Fe y Psicologia
20	Rincón Vocacional
21	Reflexiones
22	Doctrina Social
23	Vaticano y el Mundo

DIRECTORIO

Obispo Diocesano
Excmo. Sr. Obispo
D. Rutilo Felipe Pozos Lorenzini
DIRECTOR
Pbro. Rolando Caballero Navarro

DIFUSION Y DISTRIBUCION
Silvia Lizárraga
Alejandro Morales
Kathy Corona
CONTACTO Y PUBLICIDAD
Tel. 644 413-4770
elperegrino.obr@gmail.com

DISEÑO EDITORIAL
Hugo Rodríguez/shugo.rodriguez@gmail.com
INFORMACIÓN, CORRECCIÓN Y ESTILO
Pbro. Salvador Nieves Cárdenas
Mtro. René Armenta

No. 188

Tanto amó Dios al mundo

Por: Smta. Alfredo Castelo

El termino “amor” se ha convertido hoy en una de las palabras más utilizadas y también de las que mas se abusa, a la cual damos acepciones totalmente diferentes. La historia de amor de Dios con el hombre consiste, en abrir los ojos a la verdadera naturaleza y camino del verdadero humanismo. Dios ama tanto al hombre que, haciéndose hombre él mismo, lo acompaña incluso en la muerte y, de este modo, reconcilia la justicia y el amor.

No se comienza a ser un seguir de Cristo por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona (Jesús), que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. Dios no nos impone un sentimiento que no podamos suscitar en nosotros mismos. El nos ama y nos hace experimentar su amor, y así hace nacer también en nosotros el amor como respuesta a una orientación o camino importante en nuestra vida. Quizá hemos llegado a experimentar que Dios no nos muestra su amor, por diferentes situaciones en nuestra vida que parece que nos ha abandonado, pero, es importante que siempre nos estemos preguntando: ¿De verdad Dios se ha apartado de mí? ¿Por qué ya no experimento el mismo amor que al principio de mi vida cristiana sentía? ¿Qué ha pasado con mi relación con Dios? Entre muchas otras cuestiones que podríamos imaginar.

Cuando nos sentimos amados verdaderamente es como si algo totalmente nuevo naciera en nosotros; considerar el amor que Dios nos tiene es una experiencia para recordar cuán grande es su amor, que no es superficial, sino que es una entrega incondicional por nosotros. El amor de Cristo es como la luz que nos ilumina en nuestro caminar y esto puede llevarse a cabo a partir del encuentro intimo con Dios. Podríamos llegar a experimentar el desamor de Dios, si, pero, no por voluntad de él sino mas bien de nuestro propio alejamiento, nuestra indiferencia a corresponder lo que él nos dona.
El pecado, la indiferencia, la falta de oración, el poco acercamiento a los sacramentos de la reconciliación y la eucaristía, hacen que nos alejemos y dejemos de experimentar el amor de Dios, el cual se nos da totalmente en el sacrificio de la Eucaristía, otro medio para acercarse a ese amor es la Sagrada Escritura, ahí es donde nosotros podemos recordar ese amor que nos ha dado Dios. Nuestro Padre, nos amó, nos ama y nos amara, pero es importante que nosotros correspondamos a ese amor, que no seamos indiferentes a ese amor, y el principal signo que nos muestra su amor es la Iglesia, que, como familia de Dios, debe ser, hoy como ayer, un lugar de ayuda reciproca y al mismo tiempo de disponibilidad para servirá cuentos fuera de ella necesitan ayuda. La caridad, es parte esencial de la misión de la Iglesia, y todos estamos llamados a ser caritativos con los demás a ejemplo de Cristo nuestro modelo de amor y servicio a la humanidad.

“El Amor nutre la experiencia de todos los seres humanos” (Benedicto XVI)

Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2022

Fuente: www.aciprensa.com

"Construir el futuro con los migrantes y los refugiados"

"No tenemos aquí abajo una ciudad permanente, sino que buscamos la futura" (Hb 13,14).

Queridos hermanos y hermanas:
El sentido último de nuestro "viaje" en este mundo es la búsqueda de la verdadera patria, el Reino de Dios inaugurado por Jesucristo, que encontrará su plena realización cuando Él vuelva en su gloria. Su Reino aún no se ha cumplido, pero ya está presente en aquellos que han acogido la salvación. «El Reino de Dios está en nosotros. Aunque todavía sea escatológico, sea el futuro del mundo, de la humanidad, se encuentra al mismo tiempo en nosotros».[1]

La ciudad futura es una «ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Hb 11,10). Su proyecto prevé una intensa obra de edificación, en la que todos debemos sentirnos comprometidos personalmente. Se trata de un trabajo minucioso de conversión personal y de transformación de la realidad, para que se adapte cada vez más al plan divino. Los dramas de la historia nos recuerdan cuán lejos estamos todavía de alcanzar nuestra meta, la Nueva Jerusalén, «morada de Dios entre los hombres» (Ap 21,3). Pero no por eso debemos desanimarnos. A la luz de lo que hemos aprendido en las tribulaciones de los últimos tiempos, estamos llamados a renovar nuestro compromiso para la construcción de un futuro más acorde con el plan de Dios, de un mundo donde todos podamos vivir dignamente en paz.
«Pero nosotros, de acuerdo con la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde habitará la justicia» (2 P 3,13). La justicia es uno de los elementos constitutivos del Reino de Dios. En la búsqueda cotidiana de su voluntad, ésta debe edificarse con paciencia, sacrificio y determinación, para que todos los que tienen hambre y sed de ella sean saciados (cf. Mt 5,6). La justicia del Reino debe entenderse como la realización del orden divino, de su armonioso designio, según el cual, en Cristo muerto y resucitado, toda la creación vuelve a ser "buena" y la humanidad "muy buena" (cf. Gn 1,1-31). Sin embargo, para que reine esta maravillosa armonía, es necesario acoger la salvación de Cristo, su Evangelio de amor, para que se eliminen las desigualdades y las discriminaciones del mundo presente.

Nadie debe ser excluido. Su proyecto es esencialmente inclusivo y sitúa en el centro a los habitantes de las periferias existenciales. Entre ellos hay muchos migrantes y refugiados, desplazados y víctimas de la trata. Es con ellos que Dios quiere edificar su Reino, porque sin ellos no sería el Reino que Dios quiere. La inclusión de las personas más vulnerables es una condición necesaria para obtener la plena ciudadanía. De hecho, dice el Señor: «Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver» (Mt 25,34- 36).

Construir el futuro con los migrantes y los refugiados significa también reconocer y valorar lo que cada uno de ellos puede aportar al proceso de edificación. Me gusta ver este enfoque del fenómeno migratorio en una visión profetice de Isaías, en la que los extranjeros no figuran como invasores y destructores, sino como trabajadores bien dispuestos que reconstruyen las murallas de la Nueva Jerusalén, la Jerusalén abierta a todos los pueblos (cf. Is 60,10-11).

En la misma profecía, la llegada de los extranjeros se presenta como fuente de enriquecimiento: «Se volcarán sobre ti los tesoros del mar y las riquezas de las naciones llegarán hasta ti» (60,5). De hecho, la historia nos enseña que la aportación de los migrantes y refugiados ha sido fundamental para el crecimiento social y económico de nuestras sociedades. Y lo sigue siendo también hoy. Su trabajo, su capacidad de sacrificio, su juventud y su entusiasmo enriquecen a las comunidades que los acogen. Pero esta aportación podría ser mucho mayor si se valorara y se apoyara mediante programas específicos. Se trata de un enorme potencial, pronto a manifestarse, si se le ofrece la oportunidad.

Los habitantes de la Nueva Jerusalén —sigue profetizando Isaías— mantienen siempre las

puertas de la ciudad abiertas de par en par, para que puedan entrar los extranjeros con sus dones: «Tus puertas estarán siempre abiertas, no se cerrarán ni de día ni de noche, para que te traigan las riquezas de las naciones» (60,11). La presencia de los migrantes y los refugiados representa un enorme reto, pero también una oportunidad de crecimiento cultural y espiritual para todos. Gracias a ellos tenemos la oportunidad de conocer mejor el mundo y la belleza de su diversidad. Podemos madurar en humanidad y construir juntos un "nosotros" más grande. En la disponibilidad reciproca se generan espacios de confrontación fecunda entre visiones y tradiciones diferentes, que abren la mente a perspectivas nuevas. Descubrimos también la riqueza que encierran religiones y espiritualidades desconocidas para nosotros, y esto nos estimula a profundizar nuestras propias convicciones.

En la Jerusalén de las gentes, el templo del Señor se embellece cada vez más gracias a las ofrendas que llegan de tierras extranjeras: «En ti se congregarán todos los rebaños de Quedar, los carneros de Nebaiot estarán a tu servicio: subirán como ofrenda aceptable sobre mi altar y yo glorificaré mi Casa gloriosa» (60,7). En esta perspectiva, la llegada de migrantes y refugiados católicos ofrece energía nueva a la vida eclesial de las comunidades que los acogen. Ellos son a menudo portadores de dinámicas revitalizantes y animadores de celebraciones vibrantes. Compartir expresiones de fe y devociones diferentes representa una ocasión privilegiada para vivir con mayor plenitud la catolicidad del pueblo de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, y especialmente ustedes, jóvenes, si queremos cooperar con nuestro Padre celestial en la construcción del futuro, hagámoslo junto con nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados. ¡Construyámoslo hoy! Porque el futuro empieza hoy, y empieza por cada uno de nosotros. No podemos dejar a las próximas generaciones la responsabilidad de decisiones que es necesario tomar ahora, para que el proyecto de Dios sobre el mundo pueda realizarse y venga su Reino de justicia, de fraternidad y de paz.

Oración

Señor, haznos portadores de esperanza,
para que donde haya oscuridad
reine tu luz, y donde haya
resignación renazca la confianza
en el futuro.

Señor, haznos instrumentos de tu justicia,
para que donde haya exclusión, florezca
la fraternidad, y donde haya codicia,
florezca la comunión.

Señor, haznos constructores de tu Reino
junto con los migrantes y los refugiados
y con todos los habitantes de las periferias.

Señor, haz que aprendamos cuán bello es
vivir como hermanos y hermanas.
Amén.

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

"Piadosísima Madre, ten piedad y socórreme"

Por: Hna. Cinthia Cupis MCCM

Cada 27 de junio la iglesia celebra a María en su advocación de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, cuyo icono original procedente de Creta, está en el altar mayor de la iglesia de San Alfonso, en Roma, desde el año 1866. El icono de la Virgen, pintado sobre madera, muestra a María con el Niño Jesús. El Niño observa a dos ángeles con los instrumentos de su futura Pasión, mientras agarra fuertemente a su Madre, quien lo sostiene en brazos. El cuadro recuerda la maternidad divina de la Virgen y su cuidado por Jesús desde su concepción hasta su muerte.

A continuación, se explican algunos de los símbolos que posee el icono:¡Santa María del Perpetuo Socorro, Ruega a Jesús por nosotros y sálvanos!

1.Iniciales en griego para "Madre de Dios" 2. Corona. Fue añadida al cuadro original por orden de la Santa Sede en 1867. Es un tributo a los milagros obrados por Nuestra Señora. 3. Estrella en el velo de la Virgen. Ella es la estrella del mar que trajo luz al mundo en tinieblas y que nos conduce al puerto seguro del cielo. 4 y 5. Inicial griega para los arcángeles "San Miguel y San Gabriel". Sostienen la lanza y la esponja, la cruz y los clavos de la Pasión de Cristo. 6. La boca de María. Es pequeña para significar un recogimiento silencioso. 7. Los ojos de María. Son grandes para todos nuestros problemas. Están vueltos siempre hacia nosotros. 8. Túnica roja. color que llevaban las vírgenes en los tiempos de Cristo. 9. Iniciales griegas para "Jesucristo". 10. Las manos de Cristo. Con las palmas boca abajo y dentro de las de su madre, indican que las gracias de la redención están bajo su custodia. 11. Fondo amarillo. Es el símbolo del cielo, donde Jesús y María están ahora entronizados. El amarillo también brilla a través de sus ropas, mostrando así la felicidad celestial que puede traer a los cansados corazones humanos. 12. Manto azul oscuro. Es el color que usaban las madres en Palestina. María es las dos cosas a la vez: virgen y Madre. 13. Mano izquierda de María. Sostiene a Cristo. Ella es su madre. Es una mano consoladora para todo el que acuda a ella. 14. Sandalia caída. ¿Ha casi perdido Jesús su sandalia corriendo hacia María en busca de consuelo ante el pensamiento de su Pasión?

La Virgen del Perpetuo Socorro es patrona de innumerables instituciones y lugares. En nuestra Diócesis de Ciudad Obregón se encuentran nuestros hermanos Redentoristas, que de manera particular la veneran con gran devoción y son los custodios del icono original; así como también tenemos templos en Navojoa, Guaymas y Cajeme. Pidámosle con fe a Nuestra Madre Santísima, que nos socorra en todo momento, en las tentaciones, las caídas, en las dificultades, sobre todo en el trance de la muerte. Que nos conceda el deseo de siempre acudir a ella y que, por su gracia, acudamos a su Hijo Jesús.

¡Santa María del Perpetuo Socorro, Ruega a Jesús por nosotros y sálvanos!

La misión del catequista

Por: Mtra. Elda Lourdes Moreno Valencia

Todo católico conoce y ha tenido la experiencia de acercarse a un catequista, ya que la misión del catequista es instruir en la fe a los nuevos miembros de la iglesia católica, se dice a los más pequeños de la comunidad pero también pueden ser adultos, ya que el ser catequista es anunciar el reino de Dios, ser catequista va más allá de memorizar oraciones, conocer mandamientos y requerimientos de la iglesia, ser catequista es mostrar el rostro amoroso de Jesús, es mostrar a los niños que son parte de una iglesia que los recibe, que los ayudará a crecer en la fe, que conozcan y experimenten el amor de Dios en sus vidas.

El papa Francisco el pasado 10 de mayo de 2021, ha nombrado el ministerio laical del catequista, mencionando la importancia que tiene el catequista en el crecimiento de la iglesia de la fe, en la carta Apostólica con la que se instituye el ministerio laical de catequista el papa manifiesta lo siguiente "El Catequista, en efecto, está llamado en primer lugar a manifestar su competencia en el servicio pastoral de la transmisión de la fe, que se desarrolla en sus diversas etapas: desde el primer anuncio que introduce al kerygma, pasando por la enseñanza que hace tomar conciencia de la nueva vida en Cristo y prepara en particular a los sacramentos de la iniciación cristiana, hasta la formación permanente que permite a cada bautizado estar siempre dispuesto a «dar respuesta a todo el que les pida dar razón de su esperanza» (1 P 3,15). El Catequista es al mismo tiempo testigo de la fe, maestro y mistagogo, acompañante y pedagogo que enseña en nombre de la Iglesia. Una identidad que sólo puede desarrollarse con coherencia y responsabilidad mediante la oración, el estudio y la participación directa en la vida de la comunidad "

Sin duda alguna la tarea del catequista es fundamental y un gran pilar en la Iglesia ya que como en el pasado encuentro diocesano se comentó, los catequistas son "las raíces del cielo" qué implica ser raíz, es alimentar, proveer de los nutrientes que harán que la planta crezca y de fruto, así el catequista alimenta de la fe, de la palabra de dios, de las enseñanzas de Jesús que harán que el cristiano conozca a Dios y de frutos abundantes en la comunidad. Nos queda claro cuál es la misión del catequista, pero sabemos qué es lo que implica llegar a ser catequista, primeramente conocer y aceptar la palabra de Dios, hacerla viva, estar unido a la comunidad parroquial y como lo dije anteriormente a la eucaristía, además implica el saber comunicar la palabra de Dios, llegar al corazón de las personas, dedicar el debido tiempo para prepararse de la mejor manera para llevar a cabo la encomienda que Cristo nos dejó " ir por todo el mundo y prediquen el evangelio" sentirse felices porque estamos cumpliendo la palabra de Dios, tal cual lo hicieron las primeras comunidades cristianas y los mismos apóstoles viajando a distintas comunidades sin cesar siempre iluminados por el espíritu Santo.

Otro aspecto muy importante que el catequista no debe perder de vista a parte de conocer la palabra de Dios, vivir en comunidad, prepararse y comulgar, lo que no debe faltar en su doctrina es hacer oración y enseñar a los niños a orar, sembrar esa semilla de la fe y la confianza en Dios, prepararse tanto en conocimientos como espiritualmente mediante la oración dará una fuerza especial, paz, seguridad y certeza que Dios es quien está acompañándonos en cada catequesis, poner en las manos de Dios este ministerio es el primer paso que debemos dar.

Para finalizar comparto las sabias palabras del Papa Francisco para los catequistas "El catequista es consciente de haber recibido un don, el don de la fe, y lo da como don a los otros. Y esto es hermoso. ¡Y no se queda para sí su tanto por ciento! Todo lo que recibe lo da. No se trata de un negocio. Es puro don: don recibido y don transmitido. "

Las doce herramientas para lograr un matrimonio exitoso

(cuarta parte)

Por: Pbro. Lic. José Alfredo García Palencia

NOVENA ARMA
RENUEVA TU INTIMIDAD

Para hablar un poquito de la intimidad de los esposos, podríamos decir que la intimidad de los esposos es un abrazo de almas más que de cuerpos.

LA RELACIÓN SEXUAL DENTRO DEL MATRIMONIO.

La relación sexual dentro del matrimonio está llena de mitos y realidades malentendidas que nos generan muchas preguntas como:

1. ¿Cada cuánto se debe de tener relaciones sexuales?
2. ¿Está permitido hacer de todo en la relación sexual?
3. ¿Se pueden usar anticonceptivos o preservativos con la pareja?
4. ¿Por qué usar o no anticonceptivos?
5. ¿Qué tiene de malo tener una relación sexual con alguien que no sea mi pareja?
6. ¿Se pueden tener relaciones sexuales antes del matrimonio?
7. ¿Está bien ver películas pornográficas antes o durante la relación sexual?

No hay duda de que la relación sexual entre esposos puede ser el acto más sublime de dos almas y cuerpos que se entregan y que se unen o el acto más desagradable, doloroso o destructible. Desafortunadamente existe mucha literatura que anuncia que para mejorar la vida sexual se deben de utilizar ciertos ungüentos, prótesis, instrumentos o estimulantes, aprender varias posiciones o cumplir ciertas fantasías.

Todas las esposas deben de renovar su vida íntima.

¿Qué es renovación?

-Hacer que algo recupere la fuerza o la energía.
-Restaurar, modernizar.

Renovar es pues, recuperar las fuerzas o la energía. Uno de los factores más importantes a cuidar y tratar del matrimonio, sin duda, es la sexualidad, entendiendo por sexualidad el ejercicio pleno de una relación sexual en pareja y no solo como sinónimo de ejercicio que podríamos llamar tener sexo refiriéndonos únicamente a los órganos genitales. El tema de la sexualidad en el matrimonio tiene gran importancia en el momento actual, pero no hemos de dejar a un lado que el fin máximo es acercarnos como matrimonio teniendo a Dios como principio y fin de todo lo que hacemos. Recordando lo que dice San Pablo:

"Cada uno sepa poseer su cuerpo con santidad y honor y no dominado por la pasión, pues no nos llamó Dios a la impureza sino a la santidad". (1 Tes. 4, 4-8)

Pero que quede claro que Cristo no es el aguafiestas, sino el modelo, que no marchita, sino que vivifica y eleva y que la abstención del placer dentro del marco cristiano no solo es válida y posible, sino que está implícita en el acto sexual de los esposos.

DECIMA ARMA
MEJOREMOS NUESTRA AUTOESTIMA

Empecemos por afirmar que, si no somos capaces de amarnos a nosotros mismos, seremos incapaces de amar a los demás. Mencionamos cierta lista de sentimientos como: ansiedad, depresión, bajo rendimiento intelectual y laboral, temor a la intimidad, a la felicidad o al éxito, abuso del alcohol o drogas, malos tratos en la relación de pareja, agresiones hacia los niños, celos, codependencia, trastornos sexuales o de personalidad, poca disposición o una excesiva práctica sexual, falta de propósitos, de ideales, suicidio o violencia intrafamiliar, poca disposición a socializar y a tener contacto con las demás personas, aislamiento y poca o nada comunicación con su pareja, abusa o sufre atropellos por parte de su cónyuge, miedo. Si en efecto identificas y experimentas alguna o algunas de estas situaciones presentes o no puedes evitar hacerlo, es probable que todo ello tenga su origen en un solo problema: una autoestima defectuosa. Infinidad de estudios han comprobado que la destrucción de la autoestima es causada principalmente por los padres, sobre todo, en la edad de la infancia. Las personas con una autoestima dañada o baja no suelen relacionarse con alguien con autoestima elevada, porque piensan que no lo merecen, creen que no pueden merecer a alguien bueno que tenga éxito, que sea feliz. Necesitan acercarse a una persona que sienta lo mismo que él o que ella.

¿Qué es la autoestima?

Es lo que yo pienso y siento sobre mí mismo, no lo que otros piensan o sienten sobre mí. Es decir, la autoestima es el juicio que hacemos sobre nosotros mismos y se basa en la autoconfianza y en el autorrespeto, lo que más importa es cómo nos valoramos y cómo nos respetamos. El grave problema en el matrimonio es que cada quien está esperando que el otro le ame y que se lo demuestre de la manera en que quiere y no como quiera la persona que ama y piensan que solo así se auto afirman y se auto descubren. Para poder sentirnos valiosos requerimos que alguien nos lo diga. Para poder caminar seguros por la vida necesitamos que nos amen. Cuando el otro no nos ama o no lo demuestra de la manera en que nosotros creemos o queremos que debe demostrárnoslos, nos sentimos no queridos, sin valor, y nuestro mundo se derrumba. Entonces le exigimos al otro que nos ame, sentimos que debería amarnos porque para eso nos casamos, porque somos su esposo, su esposa y debe demostrarnos amor.

Desgraciadamente nadie da lo que no tiene. El que demanda amor, es porque tiene en sí mismo, no lo percibe, no se siente amado, por eso exige. Debes amarme para que yo me sienta bien y es cuando se dice: Te amo porque te

necesito, cuando debería ser: TE NECESITO PORQUE TE AMO.

Debemos pasar del amor egoísta que exige ser correspondido, al amor verdadero que da porque elige dar. Cuando amamos a alguien es porque nos hace sentir bien, porque cuando estamos con él o ella nos sentimos tranquilos, porque sin la otra persona nos derrumbamos o nos deprimimos, estamos en una relación coodependiente, en una relación enfermiza que ata, que priva, que exige, y no en una que libera que crece, que apoya, que se realiza día a día.

Del amor a sí mismo es donde nace el amor a los demás. Al sentirnos amados somos tan felices que queremos y elegimos compartir esa alegría y esa felicidad con alguien más. Ese es el MATRIMONIO, y debemos decir: yo me caso contigo porque quiero compartir mi felicidad contigo, porque tengo un amor grande y elegí compartirlo contigo, necesito compartir ese amor y te he elegido a ti para disfrutarlo juntos. Qué hermoso que así fuera. Cuando Dios dice: "ámense los unos a los otros" deberíamos entender que el que se ama así mismo es capaz de amar a los demás.
El primer paso para mejorar nuestra autoestima es sabernos y sentirnos amados.

Cuatro herramientas para mejorar el autoestima.

1. Dar gracias por todo: Al dar gracias auto llenamos de gotitas de amor nuestro corazón, sin darnos cuenta pronto estará lleno y dispuesto a repartir esta alegría con los demás.

2. Escribir un diario de vida. No borrar nada de lo que se ha vivido apoyándose en contestar las siguientes preguntas:
a. ¿qué etapa ha sido la más complicada para superar? ¿por qué?
b. ¿cómo han influido nuestros padres en las distintas etapas de la vida?
c. ¿cómo intervinieron nuestros primeros padres en lo que hoy somos?
d. ¿cómo influyeron o influyen los familiares "tíos, hermanos, suegros, etc." en lo que hoy somos?
e. ¿cuáles son los mayores obstáculos que hemos superado en la vida y cómo los hemos superado?
f. ¿qué obstáculos debemos mejorar para sentir o alcanzar el amor?
La autoestima se auto construye sobre un corazón libre de rencor y de resentimientos.

3. Aceptémonos como somos. Este es un ejercicio muy simple: aceptar desde nuestro físico, hasta nuestra historia misma. Reconocer nuestras cualidades y defectos, aceptar para qué somos buenos y para qué no. Esta aceptación nos ayudará a identificar las actitudes y conductas que sí podemos cambiar y cuáles son parte de nuestra esencia humana.

4. Encontremos nuestro verdadero valor. Todos somos valiosos y únicos y ese valor nos lo damos nosotros mismos, no permitamos que personas inexpertas nos valoren. Dios sabe lo que verdaderamente somos y así nos ama, eso es lo importante.

Todos nosotros somos fruto del amor infinito del que nos dio la vida, Él nos dio por amor y para amar. Él sabe lo que cada uno de nosotros valemos y valemos tanto, que pagó hasta la última gota de su sangre por cada uno de nosotros. La fuente del amor es Dios, el que puede ayudarnos a mejorar nuestra autoestima es Él. No busquemos quién nos quiera, ni quién nos valore, somos invaluables por el simple hecho de que somos personas, únicas e irrepetibles, hijos de Dios.

Visita la página web de la Diócesis
www.diocesisdeciudadobregon.org

Idoneidad de los candidatos al sacerdocio

Por: Pbro. Benjamin Arturo Salazar Astrain

Por estos días está en el cine la película el milagro del padre Stu. Es una película interesante sobre un sacerdote que fue boxeador y actor. En este artículo no pretendo hacer una crítica de esa película, más bien me quiero concentrar en una de las escenas por que tiene que ver con el tema de este artículo. Tampoco pretendo hacer un spoiler de la película, sin embargo hubo una escena que me llamó la atención. En una de las escenas al personaje principal, no lo dejan ingresar al seminario por que no lo consideran apto. El candidato va y habla con el obispo y le insiste en que si puede ser un candidato idóneo. Ciertamente en la vida muchas cosas no se nos dan de manera fácil y hay que luchar por ello, pero aquí en la cuestión formativa es algo especial ya que la vocación sacerdotal es una gracia y no un derecho. Desde un principio la Iglesia estableció unos requisitos para poder acceder al orden del sacerdocio. Nunca fue un tema de que el candidato fuera postulado y se le aceptara, como si fuera a realizar una solicitud para un empleo. En una de las películas de Star Wars a un niño le dicen que no puede entrar en la orden de los Jedi y no le dan las razones, sin embargo su maestro insiste en que lo va a preparar y estará bajo su protección. A la vuelta de unos años este niño se convierte en Dark Vader. Con este ejemplo quiero decir que la Iglesia tiene el deber y derecho de formar a sus candidatos y como parte de ese deber establece los filtros necesarios como mandan los documentos de la Iglesia.

Al respecto el obispo diocesano o el mismo seminario puede establecer filtros en relación a quien puede ingresar al seminario, con repecto a esto el 241 § 1 del CIC menciona que: El Obispo diocesano sólo debe admitir en el seminario mayor a aquellos que, atendiendo a sus dotes humanas y morales, espirituales e intelectuales, a su salud física y a su equilibrio psíquico, y a su recta intención, sean considerados capaces de dedicarse a los sagrados ministerios de manera perpetua. Esto ha sido desde el principio de la Iglesia. Recordemos que es hasta el Concilio de Trento cuando se establecen en forma los seminarios como requisito para ser admitido para el orden sacerdotal. Cabe aclarar, que el concilio de Trento es una respuesta a la reforma protestante, en la cual más de la mitad de los reino de Europa dejaron de ser católicos. Sin embargo, ya desde tiempos muy remotos la Iglesia vaa poniendo requisitos para aquellos aue deseen ingresar al presiterado. En mis clases del seminario me gusta decir que uno de los problemas que detonó en la reforma protestante fue la abundancia de sacerdotes ignorantes, ya que no había una estructura sólida de formación. Hay que entender que la formación sacerdotal no se trata de algo académico, sin embargo es una parte muy importante.

Uno de los documentos que rige la formación sacerdotal es la Ratio Fundamentalis. Existe una ratio fundamentalis a nivel mundial y también cada país saca su ratio fundamentalis. En este documento se menciona que el primer responsable de su propia formación es el seminarista, porque él será en el futuro el sujeto de la formación permanente. «cada seminarista es protagonista de su propia formación y debe hacer un camino de constante crecimiento en el ámbito humano, espiritual, intelectual y pastoral, teniendo en cuenta la propia historia personal y familiar. Los seminaristas son también responsables de la creación y mantenimiento de un clima formativo coherente con los valores evangélicos(RFIS, 130) » Esto no quiere decir que se habla de una autoformación, ya que en algún tiempo se quiso experimentar de esa manera. Después del Concilio Vaticano II, en orden a dar una respuesta a la modernidad se cuestionó el modelo formativo tradicional y se experimentó con varios modelos formativos. Entre ellos, fue el modelo de la autoformación, que consistía en que el único protagonista de la formación era el mismo seminarista. Ciertamente el principal protagonista de la formación es el mismo candidato, pero siempre habrá la necesidad de un acompañamiento. Al respecto cuenta una historia que había un sabio en un pueblo muy lejano y que era muy buscado por su sabiduría. En una ocasión un gran empresario fue a buscarlo para preguntarle el secreto de la sabiduría, el anciano le respondió: “Cuando el alumno está listo aparece el maestro”. La formación sacerdotal es un camino de discipulado, por ello se ha cambiado le ha dado nombres distintos a las etapas de formación: etapa kerigmática, etapa discipular y etapa configurativa.

El canon 1024 menciona que sólo el varón bautizado recibe válidamente la sagrada ordenación. Para hablar de una idoneidad se tiene que hablar de una madurez afectiva. Esta madurez implica que aunque el candidato está llamado a la vida célibe, no significa que tenga que ser homosexual. La congregación para la educación católica sacó un documento acerca de los candidatos con tendencias homosexuales. En dicho doccumento se menciona que si un candidato al sacerdocio tiene arraigadas tendencias homosexuales no goza de una madurez afectiva, por lo tanto no es apto para recibir la ordenación sacerdotal. El canon 1041 habla de las irregularidades para recibir órdenes: 1. Quien padece alguna forma de amencia u otra enfermedad psíquica por la cual, según el parecer de los peritos, queda incapacitado para desempeñar rectamente el ministerio; 2. Quien haya cometido el delito de apostasía, herería o cisma; 3. Quien haya atenttado matrimonio, aun sólo civil, estando impedido para contraerlo, bien por el propio vínculo matrimonial, o por el orden sagrado o por voto público perpetuo de castidad, bien porque lo hizo con una mujer ya unida en matrimonio válido o ligada a este mismo voto; 4. Quien haya cometido el homicidio voluntario o procurado el aborto habiéndose verificado éste, así como todos aquellos que hubieran cooperado positivamente; 5. Quien dolosamente y de manera grave mutiló a si mismo o a otro, o haya intentado suicidarse; 6. Quien haya realizado un acto de potestad de orden reservado a los Obispos o presbíteros, sin haber recibido ese orden o estándole prohibido su ejercicio por una pena canónica declarada o impuesta.

El canon 1042 menciona que están impedidos para recibir las órdenes: 1. El varón casado, a no ser que sea legítimamente destinado el diácono permanente; 2. Quien desempeña un cargo o tarea de administración que se prohibe a los clérigos a tenor de los cann. 285 y 286, y debe rendir cuentas, hasta que, dejado ese cargo o tarea y rendido cuentas, haya quedado libre; 3. El neófito, a no ser que, a juicio del ordinario, haya sido suficientemente probado. ¿Cuál sería la diferencia entre una irregularidad y un impedimento?. La irregularidad tiene un carácter de perpetuidad, por lo tanto ocupa una dispensidad de una autoridad suprema, como puede ser la Santa Sede. En cambio, el impedimento es más fácil de dispensar. El mismo derecho canónico menciona que la Iglesia tiene el deber y derecho de formar a sus candidatos para el orden sacerdotal. Por ello, pone algunos requisitos, que pueden verse muy drásticos. Pero todo ello, se hace para cumplir con el fin de salvar almas.

Pascua - Pentecostés y el tiempo Ordinario

Por: José Enrique Rodríguez Zazueta

En este mes de Junio terminamos la larga celebración de la resurrección del Señor Jesús. Un tiempo de mucha reflexión con el evangelio de Juan en el centro y dando esos tonos de verdad, están los hechos de los apóstoles. Y escribo la frase tonos de verdad, porque cuando leemos las escrituras en la liturgia diaria, nos quedamos con la idea de que eso ocurrió hace mucho tiempo y no corresponde al tiempo actual.

El escuchar los relatos de las apariciones de Jesús a los que él quiso, subraya la importancia de la misión que más adelante les dará. Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio. Los apóstoles, como ya lo vimos, regresaron a sus vidas anteriores, pescadores algunos y otros más regresaron a sus lugares de origen, decepcionados porque no sucedió lo que ellos esperaban.

¿Qué esperaban?, sería la pregunta, la respuesta está en la pregunta que le hacen a Jesús antes de ascender, ¿Cuándo será restablecido el reino de Israel?, esa es el centro de las miradas de los discípulos, el quitarles de encima al gobierno Romano que los oprimía. La llegada del espíritu santo en la fiesta de las semanas o la fiesta de cierre de las cosecha de la cebada, tiene una anotación especial, por ser una fiesta ya importante para el pueblo. Esa fiesta reunía a la mayoría de los judios que se encontraban fuera de Jerusalén o de las tierras cercanas.

Pentecostés como fiesta nueva, y que recordamos en el Nuevo testamento como la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles y discípulos, es el parteaguas de la predicación y de la evangelización para el mundo judío y pagano de aquellos tiempos. Tiempos en los que los judíos consideraban a todos los que estaban fuera de Jerusalén o adoraban a otros dioses como paganos. Con la venida del Espíritu Santo, que es como lo dice Jesús, la promesa del Padre, así los que lo recibieron, tomaron fuerzas de este mismo, y la predicación tuvo una nueva efusión, más fuerza, más dirección y más contenido de Verdad.

Los Apóstoles, empezando por Pedro, salen después del evento, cargado de una energía que se mantiene y es la constante en los que van llevando la palabra. Juan haciendo equipo con Pedro, inician las predicaciones en el templo y las curaciones, y estas fueron tan grandes y tenían la fama también ganada, que, como dice el texto, en las plazas ponían a los enfermos para que al menos la sombra de pedro los tocara y poder obrar el milagro de la curación. Este evento después de los apóstoles oficiales, “Los 11 originales”, viene los nuevos, la nueva oleada de convertidos por el espíritu de Jesús o por las apariciones que este tuvo.

Apariciones como las de Saulo, que lo convierte y termina con el nombre de Pablo que significa “Hombre menor o Hombre humilde”, trabajos y encomiendas que solo con la fuerza del espíritu de Jesucristo, son capaces de llevarse y de cumplirse. Sabemos cómo terminan estos personajes, después de sufrir vejaciones , persecuciones, y por último el martirio.

Después de esto viene algo así como el tiempo de paz, una paz que más que para descansar, nos sirve para el aprendizaje y la reflexión. Esto es lo que podemos decir en la Liturgia como el Tiempo Ordinario. El denominado Tiempo Ordinario, que es el que nos permite tener crecimiento y acercamiento a las escrituras de una manera ordenada “No es que los otros tiempos no lo sean, pero no son tan intensos”, y que nos da el tiempo de meditación en la palabra, en las acciones, y en la planeación de la vida que llevamos, ese tiempo de corrección y de ver perspectivas, diferentes que los tiempos fuertes que acaban de pasar, correcciones como la manera de ver las escrituras, de ver los personajes que las integran y que son humanos viviendo situaciones específicas en un tiempo específico.

Hermanos: Demos este tiempo que inicia, como un tiempo de reflexión profunda, un tiempo que nos ayudará en la vida cotidiana y en la vida interior que estemos llevando.

Hermanos,

Que Dios nos dé su bendición

Que Jesús nos muestre el camino

Que el Espíritu Santo nos de fortaleza

y la Virgen María interceda por nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús: "He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres"

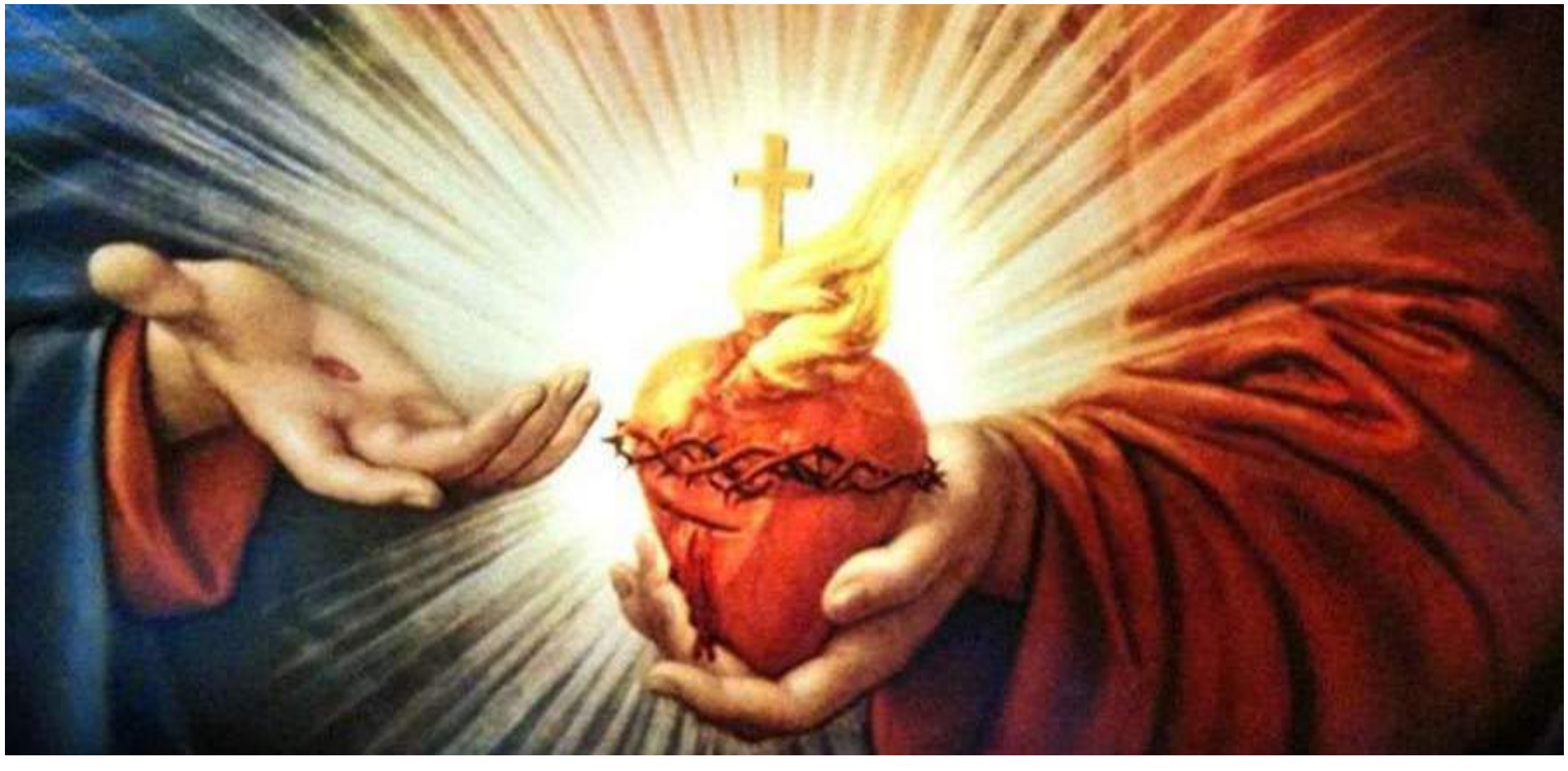
Por: Lic. Claudia Rivera Sánez

A lo largo del mes de junio, la Santa Iglesia nos presenta los misterios del Corazón de Jesús, esta devoción que es sin duda un diálogo de amor de Corazón a corazón, entre Jesucristo y cada uno de nosotros. Con esta devoción, Jesús quiere reinar con el Corazón; estableciendo un reinado de entrega y sacrificio, instaurando un imperio de amor en todos los corazones.

"Innumerables son, en efecto, las riquezas celestiales que el culto tributado al Sagrado Corazón infunde en las almas: las purifica, las llena de consuelos sobrenaturales y las mueve a alcanzar las virtudes todas" (Haurietis Aquas, Pío XII). Es pues, un depósito de riquezas espirituales que no podemos reservar para nosotros mismos. Es un tesoro entregado a todos, es deber nuestro corresponder a tal regalo y mostrarlo a quiénes no le conocen. Santa Margarita María de Alacoque, una de las videntes del Sagrado Corazón de Jesús en 1673, dijo: "No hay camino más corto para llegar a la perfección, ni medio más seguro de salvación que estar consagrado enteramente a este Corazón Divino". Y es que Jesús, con la devoción a su Sagrado Corazón desea pescar los corazones para sí, con un anzuelo de oro: que es la consagración. Que no es otra cosa que un pacto de amor, es la práctica elemental de la devoción, es convertir la oración de Consagración en un ideal de vida para vivir en obsequio de Jesucristo con espíritu reparador. Hay almas que Jesucristo Nuestro Señor busca para consolar, mas hay también almas que Él busca para que consuelen su Corazón traspasado. Al consagrarnos nos convertimos en reparadores y guardianes de su Corazón. Depositando en Él nuestras cosas para que Él se ocupe de ellas, pero a su vez, Jesús deposita en nuestros corazones sus cosas y su honra para que nos ocupemos de ellas.

Para vivir auténticamente ese pacto de amor recíproco, debemos darle a Jesucristo toda libertad de acción sobre nuestras vidas, sin atarle de manos, pues es con nuestras actitudes de desconfianza que hemos distorsionado la hermosa jaculatoria "Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío" en "Sagrado Corazón de Jesús, confía en mí". Aprendamos de un enamorado apóstol del Corazón de Jesús, San Claudio de la Colombière, quién anunciaba con santo abandono: "He resuelto vivir en adelante sin cuidado alguno, descargando en Vos mis inquietudes, en Ti esperaré y jamás seré defraudado". Dejemos, con confianza, todo al cuidado del Corazón de Jesús. Poniendo en su Corazón el alma con sus potencias y su libertad, nuestra salvación eterna, nuestro grado de gloria en el cielo y de virtud en la tierra, nuestro progreso espiritual, nuestro cuerpo que debe estar al servicio de Dios, las buenas obras hechas en estado de gracia y sufragios que después de nuestra muerte se ofrezcan por nuestro eterno descanso. Nuestras familias, amigos, ocupaciones y trabajos.

La consagración implica como anteriormente se menciona, permitir que Jesús vele por nuestros intereses, para nosotros velar por los Suyos. Los intereses del Corazón de Cristo son las almas, por eso hemos de trabajar con empeño por ellas. Primeramente con la



oración, incansablemente y sin desfallecer; con sacrificios vividos con paciencia, silencio y alegría; con mortificaciones, ofreciendo nuestras ocupaciones diarias y propagando la devoción para que su Corazón sea conocido y amado. Además, como consagrados nos comprometemos a reparar todos los ultrajes y sacrilegios cometidos a su Corazón en el Santísimo Sacramento del Altar.

Existen muchas maneras y oraciones para consagrarse al Corazón de Cristo, cualquiera que sea la forma con que nos entreguemos a Él, debemos ser conscientes que es tan poco lo que damos comparado con todas las riquezas que Él da a cambio, estamos comprando, como dicen la Sagrada Escrituras, un campo para hacernos acreedores del tesoro que esconde. ¡Estamos comprando un gran tesoro a precio de campo!

El Beato Bernardo de Hoyos, otro vidente y fiel amante del Sagrado Corazón de Jesús tuvo una visión en la cual podemos encontrar una verdadera enseñanza de de cómo debe vivir un verdadero enamorado del Corazón Ardiente de Cristo:

Vio el joven Bernardo, el Corazón Sacratísimo de Nuestro Señor, inflamado, ardiendo de amor, con la Cruz en medio de las llamas, de la corona de espinas rodeado y la bendita llaga del costado abierta y sangrante. Vio también unas palomas que revoloteaban alrededor de Aquel Amante Corazón, queriendo entrar por la llaga pero sin tener alguna posibilidad, pues se enredaban entre sí, su vuelo era en todas direcciones menos en la que lleva a introducirse al Corazón del Señor. Estas palomas son las almas de aquellos que se ocupan únicamente en aparentar, en hacer revuelo, en ser vistas en hazañas grandiosas, apostolados, servicios... Pero que no tienen intimidad con Nuestro Señor Jesús en el silencio, la oración, la meditación, la contemplación.

Después, aparecieron otras palomas, estas volaban en la dirección correcta, parecía que ingresarían al Sacratísimo Corazón, estaban a punto, tocando la llaga, casi lo logran, pero se posan en ella, se acurrucan y se duermen. No logran entrar al Dulce y ardiente Corazón que las espera. Estas almas son aquellas que gustan de hermosos retiros, de bellas reflexiones y meditaciones que tocan sus sentidos. Que a su oído endulzan las palabras de un bello sermón pero que su alma no profundiza en las delicias de Dios, se quedan en el sentimiento, si no sienten bonito, no funciona para ellas. Finalmente, llegaron otras palomas, que con vuelo casi angélico se aproximan a la llaga, y como aquel que ingresa con confianza a su propio hogar, estas entran por la bendita puerta, la llaga abierta del Sagrado Corazón. Llegan hasta la morada santa y se posan ahí, haciendo del Corazón de Cristo, un cálido nido. Estas almas son las que dedican su vida a conocer, amar e imitar al Corazón de Nuestro Señor, que han ofrecido su cuerpo, el alma con todas sus potencias, sacrificios y sufragios en reparación por los ultrajes cometidos a su Señor, edificación de la Iglesia y bien de las almas. Siempre al servicio, orantes y penitentes. Trabajan cada día en ser más devotas e imitadoras del Sagrado Corazón de Jesús.

Convirtámonos en esa paloma que anida en el cálido Corazón de Jesucristo, que este junio, animados por ese amor abrasador, demos ese gran paso de confianza hacia la consagración al Sagrado Corazón de Jesús. ¡Qué el Sagrado Corazón de Jesús sea conocido, sea amado, sea imitado!

¿QUÉ SIGNIFICA EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS?

"Tened en vuestros corazones los mismos sentimientos que Cristo tuvo en el suyo" (Filipenses 2,5)

Semana de estudio Sacerdotal

Por: Pbro. Rolando Caballero Navarro

En días pasados, a partir del 6 de junio, tuvimos como cada año la "Semana de estudio Sacerdotal", nuestro presbiterio en pleno, a la cabeza del Señor Obispo D. Felipe Pozos Lorenzini; se reflexionó en temas de cómo llevar y cuidar los libros en la Oficina Parroquial, algunos aspectos de la Sagrada Liturgia de varios sacramentos, y un tema de suma importancia sobre la "Identidad Sacerdotal", impartido por Monseñor Felipe Arismendi, Obispo Emérito de San Cristóbal de las Casas.

Después el jueves, Fiesta de Cristo "Sumo y Eterno Sacerdote", tuvimos la Santa Misa en el Seminario, donde los futuros Sacerdotes, los Diáconos Eduardo Coronado Olaje, Omar Alexis Crespo Tadeo y Juan Manuel Soto Cuevas (M.A.P.) hicieron su profesión de fe y el compromiso de vivir perpetuamente el Celibato por el Reino de los Cielos.

Despúes, hubo un tiempo de confesiones y convivencia, no sin antes tener y empezar con una Hora Santa a partir de las 10:00 a.m.

Por último, después de la Misa se realizó la comida en un ambiente fraterno y de rifa de regalos. Agradecemos a Dios por su bondad y por el don del Sacerdocio para el servicio de nuestras comunidades.

No dejen de pedir por las vocaciones sacerdotales y por la santificación de los Sacerdotes.

Comó ser un apóstol hoy

Por: Francisco Miguel Rubio Inzunza

Enamorados de Cristo, los jóvenes están llamados a dar testimonio del Evangelio en todas partes, con su propia vida. San Alberto Hurtado decía que "ser apóstoles no significa llevar una insignia en el ojal de la chaqueta; no significa hablar de la verdad, sino vivirla, encarnarse en ella, transformarse en Cristo. Ser apóstol no es llevar una antorcha en la mano, poseer la luz, sino ser la luz. El Evangelio, más que una lección es un ejemplo. El mensaje convertido en vida viviente".

El Papa Francisco a través de la exhortación apostólica postsinodal Christus Vivit nos enseña que el llamado de todo bautizado es compartir el reino de Dios en este mundo, sabiendo acoger bajo la mirada de la fe el Evangelio y anunciarlo con la palabra y con las obras. Ya lo diría apóstol Santiago en su carta "la fe sin obras es una fe muerta" (2, 26).

Así pues, la tarea del apóstol no es fácil y no surge de manera espontánea, sino que, es un caminar diario, algo que se forja en la acción; una acción que es dirigida por el impulso del Espíritu Santo, quien anima a conocer, hacer y compartir las cosas de Dios, haciendo que el apóstol con el tiempo llegue a una madurez en la fe, fortaleciéndolo también en la oración, la formación, las vivencias comunitarias y el deseo de vivir en gracia a través de los sacramentos.

A pocos días de haber celebrado Pentecostés, hay que replantearse una vez más la acción del Espíritu en mi vida de apóstol; y es que fue precisamente en ese momento cuando nace una comunidad intrínsecamente misionera, es decir, aquella donde su identidad más íntima se entendía solo desde la misión. Pues el Espíritu no se recibe para uno mismo, sino que, fortalece para comunicar lo que se ha vivido y aprendido, es Él el protagonista de la misión y actúa por medio de los apóstoles, pero también en los oyentes (Cf. Redemptoris Missio, 21); ciertamente las diversas realidades que afronta la sociedad son complicadas, pero animados por el testimonio de muchos que supieron enfrentar las contradicciones de sus tiempos y con la confianza en Aquel que todo lo puede, se puede hacer un cambio para construir una nueva sociedad.

San Juan Pablo II hablando de las telecomunicaciones de sus tiempos decía que "nunca como hoy la Iglesia ha tenido la oportunidad de hacer llegar el Evangelio, con el testimonio y la palabra, a todos los hombres y a todos los pueblos" (Redemptoris Missio, 92), estas palabras resonaron en 1990 cuando apenas estaban surgiendo los medios masivos de comunicación, hoy en día con el alcance que se tiene a través de los medios digitales se puede hacer más por hacer llegar el Evangelio, en acción pastoral y espiritual. Siendo conscientes de aquellas palabras de San Pablo: "Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe: Y ¡ay de mi si no predicara el Evangelio!" (1 Cor 9, 16). Para ello es necesario que todo bautizado conozca su fe, teniendo una firme base en la Sagrada Escritura, el Magisterio y la Tradición.

Ser un apóstol hoy es ser capaz de "desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo una pasión por su pueblo" (Evangelii Gaudium, 268). Asumiendo esto el apóstol tiene que hacer sentir a todos cercanos, y con creatividad mostrar otros sueños que el mundo no ofrece, testimoniando la belleza de la generosidad, del servicio, del perdón, de la fidelidad a la propia vocación, la oración, de la lucha por la justicia y el bien común, del amor a los pobres, de la amistad social (Cf. Christus Vivit, 36). Lograr un cambio de paradigma no es algo sencillo, pero el apóstol debe tener la libertad de dejarse conducir por el Espíritu, evitando querer calcularlo y controlarlo todo, pues es Él quien sabe lo que hace falta en cada época y en cada momento.

Día del padre

Por: Lic. Viridiana Lucero Miranda

Como todo hombre el mismo hijo de Dios vivió la experiencia de tener un papá, se referían a Jesús como el hijo de José (Lucas 4,22). Aparentemente sabemos poco sobre el padre de Jesús es poco mencionado textualmente en las sagradas escrituras, pero como bien nos dicen los maestros en la escuela "eres reflejo de lo que te enseñan tus padres" y gracias al actuar de Jesús podemos resaltar las virtudes que menciona el Papa Francisco en su carta Patris Corde (Con corazón de padre). El Papa se refiere a San José como un padre amado, un padre en la ternura, un padre en la obediencia, un padre en la acogida, un padre de la valentía creativa, un padre trabajador, un padre en la sombra.

Dios pone al padre en la familia para que, con las características valiosas de su masculinidad, «sea cercano a la esposa, para compartir todo, alegrías y dolores, cansancios y esperanzas. Y que sea cercano a los hijos en su crecimiento: cuando juegan y cuando tienen ocupaciones, cuando están despreocupados y cuando están angustiados, cuando se expresan y cuando son taciturnos, cuando se lanzan y cuando tienen miedo, cuando dan un paso equivocado y cuando vuelven a encontrar el camino; padre presente, siempre. Decir presente no es lo mismo que decir controlador. Porque los padres demasiado controladores anulan a los hijos». Algunos padres se sienten inútiles o innecesarios, pero la verdad es que «los hijos necesitan encontrar un padre que los espera cuando regresan de sus fracasos. Harán de todo por no admitirlo, para no hacerlo ver, pero lo necesitan». No es bueno que los niños se queden sin padres y así dejen de ser niños antes de tiempo (Amoris Laetitia 177).

Jesús nos enseña a comunicarnos con Dios con palabras sencillas y tan cercanas como decirle Padre nuestro, eso nos indica que el papá terreno que él tuvo fue cercano. El hecho de poder llamar a Dios nuestro padre resalta la importancia de la figura paterna. Es más fácil comprender el amor infinito de Dios en nuestro proceso de conversión cuando nos acompaña una bonita experiencia de un papá amoroso al cual amamos.

La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración (Patris Corde).

En este mes del padre sigamos rogando a Dios por más hombres que a ejemplo de San José sean Santos en nuestros días. Infinitas gracias a los papás que, como el mío, han sabido ser testimonio de ese Dios Padre Bueno y todo amor.

A mis hermanos Obispos, Presbíteros,
Religiosas, Religiosos, Seminaristas y Laicos.
Presente.

Los presbíteros no están solos en su caminar pastoral, sino unidos al buen Padre Dios y, confiados en Cristo, que los llamo a participar de su sacerdocio. Caminando junto a sus hermanos en el sacerdocio y unidos a los fieles que les rodean, cooperan en la ejecución del designio divino para la edificación del cuerpo de Cristo (Cf. *PO*, 22). Agradecidos con Dios, la Iglesia valora a cada uno de sus sacerdotes, muchos dan testimonio lejos de los reflectores, viven de manera callada, discreta, generosa y fiel a su ministerio. (Cf. PGP, 70).

Orar, acompañar, ayudar y garantizar una adecuada formación presbiteral en un camino sinodal, significa una corresponsabilidad eclesial. (Cf. PGP, 70-71 *CD*, 16).

Es de vital importancia encontrar sacerdotes maduros y bien formados (*RF*, 82): fuertes, santos, pero también amados. Por ello exhorto a mis hermanos obispos, presbíteros y laicos a que en la caridad cristiana correspondan con su oración, cercanía y solidaridad para con cada uno de sus hermanos sacerdotes.

La Dimensión Episcopal del Clero, a tenido la iniciativa de realizar en comunión, sinodalidad, transversalidad y conectividad la: "JORNADA NACIONAL DE ORACIÓN POR LOS SACERDOTES MEXICANOS 2022" que habrá de desarrollarse del 9 de junio "Fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote" al 24 del mismo mes en la "Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes".

Invito respetuosamente a mis hermanos obispos, a los equipos diocesanos de la Pastoral Presbiteral / Formación Permanente, a los fieles laicos insertos en los diversos movimientos eclesiales y demás fieles a delinear creativa y participativamente iniciativas que fortalezcan la vida y ministerio de los presbíteros en México. A todos los presbíteros los animo a estar preparados humana y espiritualmente para incidir significativamente en la vida pastoral de la Iglesia en México.

Ponemos esta iniciativa bajo la intercesión de Santa María de Guadalupe, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios por quien se vive.

8 de junio 2022.

+Juan Espinoza Jiménez
Obispo de Aguascalientes
Y Responsable de la Dimensión Episcopal del Clero

Pbro. Lic. Marcelino Monroy Tolentino
Secretario ejecutivo.

¿Cuándo es importante acudir al psicólogo?

Por: MPS Magdalena Iñiguez Palomares

La pregunta que nos planteamos regularmente cuando estamos en situaciones límite es: ¿necesito ayuda de un psicólog@ o seré capaz de manejar los problemas sol@? Esta pregunta ronda la mente de muchas personas, sobre todo cuando tienen que lidiar con situaciones nuevas o particularmente estresantes. ¿Cuándo ir al psicólogo? ¿Existe alguna señal de alarma? ¿Debo ir al psicólog@ solo cuando tengo un problema o también puede ayudarme a lograr mis objetivos?

Es importante aclarar que todos, en algún momento de la vida, pasamos por determinadas situaciones que nos hacen sentir mal. En ocasiones el sufrimiento, la ansiedad, la tristeza, o el agobio son tan intensos que provocan un profundo malestar e incluso afectan nuestro desempeño cotidiano. En estos casos, solemos estar demasiado involucrados emocionalmente, ensimismados; podemos bloquearnos y nos resulta difícil hallar una respuesta dentro de nosotros. Entonces ha llegado el momento de acudir al psicólogo, un profesional puede ayudarnos a identificar el origen del problema y nos permitirá solucionarlo o, al menos, disminuir el malestar que este genera para que podamos continuar con nuestra vida. De hecho, ir a terapia psicológica no significa que seamos débiles sino todo lo contrario, es un gesto de humildad y valentía a través del cual reconocemos que tenemos una dificultad y queremos solucionarla.
Desgraciadamente, algunas personas podemos encerrarnos por muchos años sin reconocer nuestros problemas y no atrevernos a dar el primer paso para solucionarlo. Así, solemos encerrarnos en un círculo vicioso de negatividad que puede impedir que disfrutemos plenamente la vida. Sin embargo, no es necesario sufrir así, un psicólogo puede ayudarnos. Dios quiere que seamos felices para Él y los que nos rodean. Libres de toda atadura física, psicológica y/o emocional. Para ese fin nos encontramos los terapeutas. Él siempre utiliza sus instrumentos humanos para sus propósitos, cualquier criatura y en este caso, el psicólogo profesional.

Ante un problema, la mayoría de las personas pedimos consejo a quienes tenemos más cerca, puede ser la pareja, los amigos, los padres o incluso un compañero de trabajo. Sin duda, contar con una perspectiva diferente de la situación por la que estamos atravesando y apoyarse en la experiencia de otras personas es una estrategia válida, pero no siempre la más eficaz. Más que nada el problema radica en que estas personas pueden transmitirnos su experiencia y puntos de vista, pero no siempre son la mejor solución para nuestro caso en concreto. Pueden brindarnos un consejo que pero no una orientación, ya que normalmente no cuentan con las herramientas profesionales adecuadas sino que se basan en la intuición o en su historia de vida

Además, no debemos olvidar que estas personas normalmente no pueden marcar una distancia emocional y carecen de la objetividad necesaria por lo que su opinión estará permeada por su preocupación, su instinto protector o incluso por algún conflicto del pasado. Por eso, en ocasiones, pueden brindarnos una opinión que nos incline a tomar la decisión menos indicada.

Por otra parte, existen problemas que, por su complejidad o por las repercusiones que pueden llegar a tener, demandan una orientación profesional. En estos casos, el psicólogo es el profesional más indicado. ¿Por qué?

·Será capaz de ponerse en nuestro lugar y adoptar una perspectiva imparcial analizando todos los factores que condicionan y que influyen en el problema.

·Nos ayudará a vislumbrar diferentes alternativas de solución y a que nosotros elijamos la más adecuada para el caso, de manera que nos sentirnos más satisfech@s con la decisión que tomemos

·Nos permitirá salir fortalecido de la crisis o problema brindándonos diferentes herramientas psicológicas que podremos utilizar en el futuro para hacerle frente a otras dificultades.

·Un problema psíquico puede desencadenar problemas espirituales y un problema espiritual puede favorecer trastornos psicológicos. La oración, el examen de conciencia sincero, la confesión, la ayuda de un director espiritual que escucha con paciencia, consiguen habitualmente llegar al fondo.

·Es clave valorar los aspectos del modo de ser, para determinar si son normales, si se pueden afrontar como defectos sin más, o si hay un trastorno de la personalidad que requiere de un especialista. Si hay dificultades importantes de perfeccionismo obsesivo, escrúpulos, impulsividad, emotividad, susceptibilidad, celos, irresponsabilidad, abuso de sustancias o alcohol, excentricidades, es más probable que se necesite un médico o psicólogo experto. La línea que divide lo normal de lo patológico es muy tenue. Se puede considerar que un rasgo es anormal, cuando la persona sufre y hace sufrir, por su modo de ser o por las consecuencias.

·La vida cristiana incluye necesariamente conceptos psicológicos y espirituales. Se apoya en la identidad personal, saber quienes somos, reconocernos limitados y finitos, y la fe en que somos criaturas. Sobre esta realidad se asienta una autonomía no absoluta, que permite elegir los medios para el proyecto de existencia, que sólo es posible con esperanza: es decir, si creemos en una misión y confiamos en alcanzar la meta. En la cúspide se sitúan la autoestima y el amor: sólo quien se sabe importante se desarrolla plenamente. El mayor motivo de autoestima es sabernos amados por Dios, transformados en hijos suyos. Esta convicción nos permite salir nosotros mismos hacia los demás, querer y al menos, tratar comprender a todos.

Llamados a edificar la Familia Humana.

Mensaje del Papa Francisco con motivo de la 59 Jornada Mundial de Oración por las vocaciones

Por: Pastoral Vocacional Seminario

Desde 59 años atrás dentro de nuestra Iglesia se ha celebrado la tradicional Jornada Mundial de Oración por las vocaciones, esta se celebra el 4to domingo de pascua, día también conocido como 'domingo del Buen Pastor', por el evangelio de San Juan que nos habla del Buen Pastor que da la vida por sus ovejas, este año 2022, se celebro el pasado 08 de mayo. Cada año el Santo Padre, envía a toda nuestra iglesia universal un mensaje con motivo de esta jornada para recordar nuestra obligación de orar y trabajar por las vocaciones, este año el mensaje se titula: Llamados a edificar la familia humana.

El Santo Padre comenta que este mensaje es escrito aun cuando los vientos de la guerra, de la opresión, de la polarización e inclusive de la pandemia, siguen soplándonos al haber pasado poco tiempo de ello, sin embargo, el busca reflexionar sobre el sentido tan amplio de la palabra vocación en el sentido sinodal que nuestra Iglesia ha ido recordando. La sinodalidad no es otra cosa más que el caminar juntos de la Iglesia, en el mensaje el comenta la importancia de caminar juntos: «El caminar juntos es una vocación fundamental para la Iglesia, y sólo en este horizonte es posible descubrir y valorar las diversas vocaciones, los carismas y los ministerios.» Estamos llamados a caminar juntos como iglesia desde nuestras diferentes vocaciones, apostolados, servicios y funciones, caminar en el mismo sentido y hacia el mismo rumbo: Cristo.

El Papa Francisco también habla sobre la misión evangelizadora de cada bautizado, todos como Iglesia somos parte de esta misión evangelizadora: «Llamados a ser custodios unos de otros, y de la creación. La palabra "vocación" no tiene que entenderse en sentido restrictivo, refiriéndola sólo a aquellos que siguen al Señor en el camino de una consagración particular. Todos estamos llamados a participar en la misión de Cristo de reunir a la humanidad dispersa y reconciliarla con Dios.»

Esta vocación surge de una mirada de amor de Dios que ve a cada uno de nosotros de manera personal, que no ve tanto lo que somos, si no lo que podemos ser, el papa Francisco da unos ejemplos bíblicos concretos que nos ayudan a reflexionar sobre la mirada de Dios: «Dios ha querido mirar y mira nuestra vida. la mirada de Dios, que en aquella joven de Nazaret vio a la Madre de Dios; en el pescador Simón, hijo de Jonás, vio a Pedro, la roca sobre la que edificaría su Iglesia; en el publicano Leví reconoció al apóstol y evangelista Mateo; y en Saulo, duro perseguidor de los cristianos, vio a Pablo, el apóstol de los gentiles. Su mirada de amor siempre nos alcanza, nos conmueve, nos libera y nos transforma, haciéndonos personas nuevas.» La mirada de amor de Dios va más allá de lo que nosotros pensamos que son nuestras capacidades, nuestras virtudes e inclusive nuestros defectos, la mirada de Dios va cimentada en su misericordia, pues es Su Gracia la que nos mueve. La vocación es para todos porque Dios nos mira y nos llama a todos. «Así nos mira Dios, en cada uno de nosotros ve potencialidades, que incluso nosotros mismos 2 desconocemos, y actúa incansablemente durante toda nuestra vida para que podamos ponerlas al servicio del bien común. De este modo nace la vocación, gracias al arte del divino Escultor que con sus "manos" nos hace salir de nosotros mismos, para que se proyecte en nosotros esa obra maestra que estamos llamados a ser.» Por último, habla también el Papa Francisco de que cada vocación en específico, tiene una misión también en específico: «En la vocación al sacerdocio ordenado, ser instrumento de la gracia y de la misericordia de Cristo; en la vocación a la vida consagrada, ser alabanza de Dios y profecía de una humanidad nueva; en la vocación al matrimonio, ser don recíproco, y procreadores y educadores de la vida. En general, toda vocación y ministerio en la Iglesia nos llama a mirar a los demás y al mundo con los ojos de Dios, para servir al bien y difundir el amor, con las obras y con las palabras.»

Sacerdotes, consagradas, consagrados y fieles laicos caminamos y trabajamos juntos para testimoniar que una gran familia unida en el amor no es una utopía, sino el propósito para el que Dios nos ha creado.

(Si quieres leer el mensaje completo puedes encontrarlo en la página de www.vatican.va buscando 59 Jornada Mundial de oración por las vocaciones)

Vivir sin discriminación

Por: Any Cárdenas Rojas

En el Libro de Los Hechos dice: "Dios hizo de un solo hombre toda una nación de hombres, para que moren sobre la entera superficie de la tierra". Así que todos somos hermanos.

Sin embargo a través de los siglos han aparecido muchos hombres como HITLER o grupos como el Ku Klux Klan y muchos más que han "clasificado" a los hombres como superiores e inferiores y decidieron su trágico destino. Dios es muy claro y nos dice que no hay razón para pensar que haya razas superiores a otras. Los cristianos se rigen por estas palabras de Jesús: “Todos ustedes son hermanos”. Cristo le pidió a su Padre que sus discípulos fueran “perfeccionados en uno”, es decir, que no hubiera divisiones ni discriminación entre ellos como lo dice San Pablo.

Somos un mundo diverso y multicultural, a veces para mal, ya que el racismo y la discriminación son males que aquejan a nuestra sociedad y que, particularmente, lo sufren los mas pobres. La discriminación es un trato desigual que sin justificación se ejerce sobre algunas personas o grupos ocasionando una violación de sus derechos individuales o colectivos ocasionados por el color de la piel, origen, sexo, idioma, religión, discapacidad, enfermedad, condición económica, social o de cualquier otra índole.

Esto no sólo se debe a las múltiples ocupaciones, desviaciones y tareas que desempeñamos, sino a un descuido de principios básicos, de principios morales y cristianos que deberían regir nuestro comportamiento. Pero siempre surgen los inconformes, los que se creen superiores y que ayudados por los medios a veces tan poco éticos extienden sus ideas y nunca falta algún desorientado que siga el juego y cubra de errores a otros mas. Es más fácil dejarse llevar "por lo fácil", por los impulsos, hacer de lado los consejos de la iglesia, de los padres, de las personas de bien. Es más fácil renunciar a examinar los valores que nos dan nuestra auténtica identidad que afrontar los valores de nuestras creencias.

Y en lugar de aceptar a todo ser humano como nuestro igual, lo atacamos, lo criticamos, queremos echarlo fuera y queriendo o no con este comportamiento muchos personajes han provocado guerras y dolor en el mundo entero desde siglos atrás hasta nuestros tiempos. Muchos de nosotros en el actuar, caemos en el olvido de nuestra filiación divina. ¡Nos comportamos como si no fuéramos hijos de Dios!, como si no nos interesaran más que nuestros intereses particulares y hemos decidido no aprender nada en virtud de nuestro propio orgullo.

Este mal nace cuando usamos nuestra libertad no para hacer el bien, sino para buscar un fin negativo que implica dañar a otros. Este mal de discriminar a las nosotros que nos damos cuenta de las atrocidades que se cometen en las personas es la fuente de dolores y angustias de la humanidad; de muchos de que consideramos "inferiores" de nosotros incluyendo niños pequeños e indefensos cuando deberían ser sinónimos de ternura, cariño, respeto y protección. Dios, sin embargo, no puede impedirlo, pues, de lo contrario, tendría que quitarnos la libertad. Desde luego, es muy alto el riesgo que nace de esa libertad, pues permite que puedan existir hombres como Hitler o Stalin. Pero no hemos de olvidar que esa misma libertad es la que hizo que pudieran existir también un San Francisco de Asís, un Padre Pío o un Papa Juan Pablo II. A cada uno le toca decidir de qué lado se va a colocar en la historia de la lucha entre el bien y el mal. Desde que Cristo vino al mundo, la opción por el bien es posible para todos...claro si antes alguien no quiere llenarnos la cabeza de ideas contrarias. Pero...

¡Elijamos el bien, elijamos lo mejor!

Visión de la fe ante la violencia

A la luz del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia

Por: Saúl Portillo Aranguré

Las redes sociales nos han inundado de videos, tomados en vivo en escenas de violencia, transmitidas en vivo desde los celulares, donde se convierte en un espectáculo de aprobación, porque nadie interviene sino solo para lograr que lo que se capta en imagen o video, se haga "viral" en los medios de comunicación virtuales. Una de las bienaventuranzas de Jesús proclamada en el Sermón de la Montaña, dice "Bienaventurados los que luchan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mateo 5,9); pareciera una paradoja la palabra "Luchar por la paz", pero no se equivoca el Señor Jesús, al decir que la paz es una victoria, que implica esfuerzo y sacrificio; implica luchar primero que nada contra nuestros egoísmos, desinterés por el prójimo, renunciar al prejuicio de que el otro es culpable de todo lo que le pasa y que lo malo es su consecuencia, que me excluye a no involucrarme para sacarlo de su ignorancia, de su condición precaria de vida, que no es cuestión de dinero, pues hay hogares que preferirían armonía doméstica en el amor, que casas lujosas en la ciudad o la playa. Requerimos la ayuda de Dios, para dejarnos iluminar por la luz del Espíritu Santo, que nos haga entender, que el gran pecado de omisión, de no intervenir en favor de nuestros prójimos, que lo son, aunque no compartan tus ideales, tus creencias políticas, formas de vivir por mas equivocados que estén, vivimos en un entorno social que nos afecta o nos beneficia, dependiendo de nuestra participación. En una sociedad que vemos cómo se va desmoronando con pensamientos e ideas de destrucción, de violencia en todos los ámbitos, como cristianos debemos hacer algo diferente, desde la fe, san Pablo nos exhorta en Romanos 12, 2 "No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto." Si logro dejarme transformarme con la gracia de Dios, mi interior y mentalidad, entonces poder ver que no estoy llamado a ser espectador de la legalización del pecado, resignándonos que no hay nada que hacer, y como dice un dicho antiguo, "no hay peor lucha, que la que no se hace".

COMPENDIO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Sobre la promoción de la paz, Capítulo undécimo, el primer aspecto básico dice:

Numeral 488. Antes que un don de Dios al hombre y un proyecto humano conforme al designio divino, la paz es, ante todo, un atributo esencial de Dios: «Yahveh-Paz» (Jueces 6,24). La creación, que es un reflejo de la gloria divina, aspira a la paz. Dios crea todas las cosas y todo lo creado forma un conjunto armónico, bueno en todas sus partes (cf. Génesis 1,4.10.12.18. 21.25.31). La paz se funda en la relación primaria entre todo ser creado y Dios mismo, una relación marcada por la rectitud (cf. Gn 17,1). Como consecuencia del acto voluntario con el cual el hombre altera el orden divino, el mundo conoce el derramamiento de sangre y la división: la violencia se manifiesta en las relaciones interpersonales (cf. Gn 4,1-16) y en las sociales (cf. Gn 11,1-9). La paz y la violencia no pueden habitar juntas, donde hay violencia no puede estar Dios (cf. 1 Cro 22,8-9).

HACIA UNA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

a) La ayuda de la Iglesia al hombre contemporáneo (solo unos fragmentos)

575 La sociedad contemporánea advierte y vive profusamente una nueva necesidad de sentido: Siempre deseará el hombre saber, al menos confusamente, el sentido de su vida, de su acción y de su muerte. Resultan arduos los intentos de satisfacer las exigencias de proyectar el futuro en el nuevo contexto de las relaciones internacionales, cada vez más complejas e interdependientes, y al mismo tiempo menos ordenadas y pacíficas. La vida y la muerte de las personas parecen estar confiadas únicamente al progreso científico y tecnológico, que avanza mucho más rápidamente que la capacidad humana de establecer sus fines y evaluar sus costos.

b) Recomenzar desde la fe en Cristo

577 La fe en Dios y en Jesucristo ilumina los principios morales que son el único e insustituible fundamento de estable tranquilidad en que se apoya el orden interno y externo de la vida privada y pública, que es el único que puede engendrar y salvaguardar la prosperidad de los Estados. La vida social se debe ajustar al designio divino: La dimensión teológica se hace necesaria para interpretar y resolver los actuales problemas de la convivencia humana. También en lo que respecta a la cuestión social se debe evitar la ingenua convicción de que haya una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo. No, no será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros! No se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste.

c) Una esperanza sólida

578 La Iglesia enseña al hombre que Dios le ofrece la posibilidad real de superar el mal y de alcanzar el bien. El Señor ha redimido al hombre, lo ha rescatado a caro precio (cf. 1 Co 6,20). El sentido y el fundamento del compromiso cristiano en el mundo derivan de esta certeza, capaz de encender la esperanza, a pesar del pecado que marca profundamente la historia humana: la promesa divina garantiza que el mundo no permanece encerrado en sí mismo, sino abierto al Reino de Dios. 579 La esperanza cristiana confiere una fuerte determinación al compromiso en campo social, infundiendo confianza en la posibilidad de construir un mundo mejor, sabiendo bien que no puede existir un paraíso perdurable aquí en la tierra. Los cristianos, especialmente los fieles laicos, deben comportarse de tal modo que la virtud del Evangelio brille en la vida diaria, familiar y social. Se manifiestan como hijos de la promesa en la medida en que, fuertes en la fe y en la esperanza, aprovechan el tiempo presente (cf. Ef 5,16; Col 4,5) y esperan con paciencia la gloria futura (cf. Rm 8,25). Pero no escondan esta esperanza en el interior de su alma, antes bien manifiéstenla, incluso a través de las estructuras de la vida secular, en una constante renovación y en un forcejeo con los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos (Ef 6,12).

d) Construir la «civilización del amor»

580 La finalidad inmediata de la doctrina social es la de proponer los principios y valores que pueden afianzar una sociedad digna del hombre. Entre estos principios, el de la solidaridad en cierta medida comprende todos los demás: éste constituye uno de los principios básicos de la concepción cristiana de la organización social y política.

581 El amor debe estar presente y penetrar todas las relaciones sociales: especialmente aquellos que tienen el deber de proveer al bien de los pueblos se afanen por conservar en sí mismos e inculcar en los demás, desde los más altos hasta los más humildes, la caridad, señora y reina de todas las virtudes.

583 Sólo la caridad puede cambiar completamente al hombre. Semejante cambio no significa anular la dimensión terrena en una espiritualidad desencarnada. Quien piensa conformarse a la virtud sobrenatural del amor sin tener en cuenta su correspondiente fundamento natural, que incluye los deberes de la justicia, se engaña a sí mismo: La caridad representa el mayor mandamiento social. Respeta al otro y sus derechos. Exige la práctica de la justicia y es la única que nos hace capaces de ésta. Inspira una vida de entrega de sí mismo: "Quien intente guardar su vida la perderá; y quien la pierda la conservará" (Lc 17,33). Pero la caridad tampoco se puede agotar en la dimensión terrena de las relaciones humanas y sociales, porque toda su eficacia deriva de la referencia a Dios: "En la tarde de esta vida, compareceré delante ti con las manos vacías, pues no te pido, Señor, que lleves cuenta de mis obras. Todas nuestras justicias tienen manchas a tus ojos. Por eso, yo quiero revestirme de tu propia Justicia y recibir de tu Amor la posesión eterna de Ti mismo..." (Sta. Teresa del Niño Jesús, Ofrenda de mí misma como víctima de holocausto al amor misericordioso de Dios. Oraciones: Obras Completas, Editorial Monte Carmelo, Burgos 1998, p. 758, citado en: Catecismo de la Iglesia Católica, 2011.)

Que el mes del Sagrado Corazón de Jesús y el inmaculado corazón de María, restablezca la paz perdida en el corazón de los hombres, a consecuencia del pecado, logrando por la conversión de nosotros pobres pecadores la salvación de nuestras almas y la reconstrucción social de la paz en Obregón, en Sonora, en México y el mundo entero.

Estimados lectores de "El Peregrino" les presentamos algunas frases dichas por el Papa Francisco durante sus discursos en el mes de Mayo.

"Siempre, ante una desilusión, ante una vida que ha perdido un poco el sentido, 'hoy siento que voy un poco hacia atrás', vuelve a empezar con Jesús, vuelve a partir y anda al lago. Él te está esperando y piensa en ti, en mí, en cada uno de nosotros."

01 de mayo

"Recemos para que los jóvenes, llamados a una vida plena, descubran en María el estilo de la escucha, la profundidad del discernimiento, la valentía de la fe y la dedicación al servicio."

02 de mayo

"La fe merece respeto y honor hasta el final: nos ha cambiado la vida, nos ha purificado la mente, nos ha enseñado la adoración de Dios y el amor del prójimo. ¡Es una bendición para todos!"

04 de mayo

"Brillamos, cada uno y cada una, como una estrella en el corazón de Dios y en el firmamento del universo, pero estamos llamados a formar constelaciones que orienten y aclaren el camino de la humanidad, comenzando por el ambiente en el que vivimos."

05 de mayo

"Abramos nuestro corazón para acoger la sorpresa que Jesús nos trae."

07 de mayo

"Es mejor una fe imperfecta pero humilde, que siempre vuelve a Jesús, que una fe fuerte pero presuntuosa, que nos hace orgullosos y arrogantes."

09 de mayo

"Cuando se piensa en la herencia muchas veces se piensa en los bienes y no en el bien. El bien es la mejor herencia que podemos dejar."

11 de mayo

"Los dones del Espíritu nunca son para uso exclusivo de quienes los reciben. Son bendiciones para todo el pueblo de Dios: la gracia que recibimos está destinada también a los demás, y la gracia que reciben los demás es necesaria para nosotros."

13 de mayo

"No basta con llenar la cabeza de ideas, eso no es educar; educar es transmitir la vida. Y ser profesor es vivir una misión."

14 de mayo

"El bien que se da a una hermana o a un hermano que sufre es un don que se da al mismo Jesús", y que aquello "que se vive y se ofrece cada día con alegría, aunque sea invisible a los ojos del mundo, no se pierde nunca, sino que, como una semilla caída en la tierra, germina y da fruto."

16 de mayo

"La labor educativa es un gran regalo ante todo para quienes la llevan a cabo: ¡es un trabajo que pide mucho, pero que da mucho!"

21 de mayo

"La vida es un regalo de Dios. Siempre es sagrada e inviolable, y no podemos silenciar la voz de la conciencia."

22 de mayo

"Jesucristo, al subir al cielo, deja un mensaje y un programa para toda la Iglesia: 'Id, pues, y sean discípulos a todas las naciones... enseñándoles a observar todo lo que les he mandado'."

26 de mayo

"La unidad se funda en la herencia espiritual recibida por todos, vivida y compartida por todos, comprendida por todos y confiada a todos."

28 de mayo

Esta es la intención de oración del Papa Francisco para Junio

"Recemos por las familias cristianas de todo el mundo, para que, con gestos concretos, vivan la gratuidad del amor y la santidad en la vida cotidiana."

Aniversarios Sacerdotales de Junio

Felicitamos a los sacerdotes que en este mes están festejando un año más de vida consagrada.

Día 09
Pbro. Lázaro Núñez Rentería (1995)
Día 10
Ordenación Presbiteral del
Excmo. Sr. Obispo Emérito Felipe Padilla Cardona (1973)
Día 11
Pbro. Joseph David Beaumont Pfeirfer, O.F.M. (1988)
Día 13
Pbro. Federico Espinoza Ramos (1987)

Día 22
Pbro. Mario Jesús Díaz Padilla (2019)
Pbro. Fernando Velázquez Guirado, M.A.P. (2019)
Pbro. Luis Alfredo Velázquez Rivera (2019)
Día 24
Pbro. David Trinidad Ortega Ruiz (1992)
Día 27
Pbro. Jorge Nuñez Pacheco (2008)

Día 29
Ordenación presbiteral del
Excmo. Obispo Rutilo Felipe Pozos Lorenzini (1993)
Pbro. Jesús Iván Cortes Osorio, O.F. M. (2018)
Pbro. Heli Absalón Monroy Rodríguez, O.F.M. (2018)
Día 30
Pbro. Homero Ramiro Amado Amado (1973)

Gran variedad
Conozca las novedades que tenemos!
Seguimos con Grandes Descuentos en libros
San Jerónimo LIBRERÍA
Libreria San Jeronimo
Tels. 644 414-9028 / 644 414-6298

¡Conoce, compra y viaja con nuestra nueva app y página web!
DISPONIBLE EN Google play
Disponible en App Store
www.tufesa.com.mx
TUFESA
TUFESA
07:00
15:00
10:00
17:40
15:20
22:30